JAVIER DE BURGOS

3098

LOS DOS AMORES

ZARZUELA DRAMÁTICA

en un prólogo y cuatro cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

ARTURO SACO DEL VALLE

Copyright, by Javier de Burgos, 1911

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

22

LOS DOS AMORES

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS DOS AMORES

ZARZUELA DRAMÁTICA

en un prólogo y cuatro cuadros

ORIGINAL DE

JAVIER DE BURGOS

música del maestro

ARTURO SACO DEL VALLE

Estrenada en el TEATRO MARTÍN de Madrid, la noche del 4 de Octubre de 1911

MADRID

E. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1911

A los inimitables intérpretes de esta zarzuela.

Eulalia y Severo Uliverri,

con toda la gratitud y cariño que les profesa su mejor amigo

Javier.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARI-ROSA	Srta. Uliverri.
DOMINICA	Sra. Lastra.
EMBRUJÁ	Molina.
CONDESA	Sánchez.
VÍCTOR	Sr. Uliverri.
EL CONDE	Bejarano.
DON GABRIEL	Gaivar.
EL CURA	Balsalobre.
CELEMÍN	Angelo.
JAIME EL ARRIERO	Sr. Manzano.
MOZA 1.ª	Srta. Manzano.
IDEM 2.ª	Celles.
IDEM 3.ª	Bernet.
PIEL DE TIGRE	Sr. Merendón.
VERDUGUILLO	Palomino.
PATITAS	Estrella.
MOZO 1.º	Romero.
IDEM 2.º	Cepillo.

Mozos, mozas y coro general

Pintor escenógrafo: Tomás Gayo.
Apuntador: Angel Mayol.

ACTO UNICO

PRÓLOGO

Comedor pueblerino en la casa de labranza de los Condes de Peñaflor. Al foro chimenea de campana y hogar encendido. En el centro puerta que da á un pasillo. A la derecha primer término ventana que da á la calle, y en el lateral de la izquierda otra puerta que comunica con otras habitaciones de la finca. Sobre los vasares utensilios de cocina, y apoyados en las paredes algunos útiles de labranza. En primer término derecha una imagen de la Virgen de la Ermita, ante cuyo cuadro parpadea débilmente la llama de una lamparita. Sencillo todo el decorado pero revelando en sus sólidas mesas y en sus anchos sillones de cuero y en sus ricos velones de mecheros numerosos y en todos los detalles que componen el moblaje de la habitación, la estirpe adinerada y nobiliaria de quien la dispuso. Aldeanos y aldeanas piden á la Virgen, al levantarse el telón, ahuyente la tormenta que amenaza destruir la lozanía de sus campos. Las mujeres rezan de rodillas; los hombres de pie, ellas con la boca, ellos con los ojos. La habitación está triste y oscurecida á causa del nublado. Poco á poco se va iluminando cuando la letra lo indica. Es á la caída de la tarde.

Música

(A mitad del cantable Celemín.)

Aldeanas (Arrodilladas delante de la Virgen.)

¡¡Virgen de la Ermita,
blanca palomita,
reina de los cielos,
madre de bondad,

haz que á tu voz santa
que acaricia y canta
cesen los horrores
de la tempestad!!

Aldeanos ¡Ya más lejano
se escucha el trueno,
ya los cristales
no azota el viento!
¡Si cesa el agua
y el aire cesa
quiza salvemos
nuestra cosecha!

Voz (Dentro.)
¡¡Tierrecita, tierrecita,
mal te quiere el huracán;
tú le das lecho de flores
y él d'espinas te lo da!!

(La tormenta se aleja gradualmente. Celemín, que es un zagalillo travieso y desenvuelto, entra muy alegre por el foro.)

Cel. ¡Albricias! ¡Albricias!

Coro ¿Qué ocurre, muchacho?

Cel. ¡Que ya del granizo
la furia pasó!
¡Que al soplo del viento
las nubes se alejan
que ya á brillar vuelven
los rayos del sol!

(La escena se ilumina.)

Coro (Levantándose y con acento triunfal.)
¡Astro inmenso y poderoso,
de los campos protector,
yo saludo entusiasmado
tu celeste aparición!
¡Virgen blanca de la Ermita
por tu amparo gracias mil;
con el alma agradecida
nos postramos ante ti!

Cel. Basta, muchachos,
no receis más,
que ya se aleja
la tempestad!
¡Fijaos lo alegre
que es mi canción,
y es que aquí dentro
también hay sol!

Coro ¡También hay sol!
¡Fijaos lo alegre
que es su canción!

Cel. Cuando una moza de rumbo,
¡mamá!
va por los sembraos,
hasta los grillos se quedan,
¡mamá!
atonoltinaos.
Yo sé de un grillo muy mono
que cuando por cima de él
pasa una moza la dice
mirando lo que yo sé:
«¡Ay, mocita que vas á la noria,
déjame que me suba á la gloria;
déjame un escondite
pa que mi manita
no me dé catite!»
«No me digas que soy un *pelmazo*,
que yo en nada te voy á estorbar;
ya verás lo que yo me solazo
si en tus faldas me dejas estar!»

—

«Dame ese gustazo,
no m'hagas rabiar
que ningún pedazo
te voy á quitar.»

Coro ¡¡Ay, mocita que vas á la noria,
(Celemín baila.)
déjame que me suba á la gloria;
déjame un escondite, etc.!!

ESCENA PRIMERA

CELEMIN y CORO GENERAL, MOZAS 1.ª, 2.ª y 3.ª y MOZO 1.º

Hablado

Cel. Bueno, basta ya de juerga, que pa festejar al sol poniente basta y sobra con lo quemos danzao. Ahora á ser formalicos y á icirme á lo que habéis venío.

Mozo 1.º Hemos venío porque los señores Condes nos han mandao llamar.

Cel. ¿A *tós* en pelotón?

Mozo 1.º A tos; como lo oyes.

Cel. Pos mala víbora me muerda si sé pa lo que es. ¿Y la Dominica, por dónde anda?

Moza 1.ª Milagro fuera que no preguntases tú por la Dominica.

Cel. ¿Lo ices porque á ella la quiero y á ti no?

Moza 1.ª Lo igo porque no te se cae su nombre de la boca. ¡Y mozas más garridas q'ella hay en la cortijá y tú bien que lo sabes!

Moza 2.ª Y alguna conozco yo, que anda penaíca por tus pedazos.

Moza 1.ª Y tú que si quieres.

Cel. ¡Pero cómo sus voy á icir que no sus pueo ver ni en pintura! ¡Misté que es desgracia haber nacío bonito, hombre!

Moza 1.ª Y, ¿tenemos nosotras la culpa de haber nacío feas?

Cel. Y, ¿tengo yo la culpa de que no me gustéis? (A los Mozos.) ¡Repardillo! hacedme el favor vosotros de decirlas algo.

Mozo 1.º ¡Pero si á nosotros no mos hacen caso!

Cel. ¡Pos sí que me voy á divertir! Y ¡na, que hay días que salgo á la calle y que no me dejan andar.

Moza 1.ª Si tú me quisieras, tenía yo *pa* tú catorce pesetas en *moneas* de á perro gordo, que m'ha costao seis años el ahorrarlas!

Moza 2.ª Y yo nueve duros en picecillas de á dos reales que metes los *deos* y se te entierra la mano en plata.

Moza 3.ª ¡Y yo una onza de oro!

Cel. Y yo dos onzas de plomo que sus voy á meter en la cabeza!

ESCENA II

DICHOS, el CONDE, DON GABRIEL, á poco DOMINICA y el CURA, después la CONDESA

Conde (Por la izquierda, seguido de don Gabriel, muchacho de aspecto antipático completamente afeitado y vestido de negro.) ¿Ques eso, Celemín? ¿Con quién reñías?

Cel. ¡Con nadie, señor Conde!

Conde Pase usted, don Gabriel. ¡Buenas tardes, muchachos!

Mozo 1.º ¡Felices los tenga el señor Conde!

Conde Os he llamado á todos, á cuantos trabajais en mis haciendas, sin distinción de edades ni de sexos, porque sé que todos me quereis y á todos tengo que daros una gran noticia, mejor dicho, dos grandes noticias; la primera, que mi mujer la Condesa, será madre dentro de algunos meses. (Murmullos de satisfacción.) Figuráos mi alegría. ¡Al fin vamos á ver realizado el sueño de toda nuestra vida! ¡Tener un hijo que herede nuestro nombre, que alegre nuestra vejez, que bese nuestras canas!

Cel. Enhorabuena, señor Conde; ya sabe usted que nosotros nos alegramos de todo corazón.

Conde Gracias, Celemín. Gracias á todos. Así, pues, si tanta ventura se realiza y nuestro descendiente es varón, ya sabeis que dentro de algunos años habrá en este pueblo un sacerdote más. Mi mujer se lo ha prometido así á la Virgen de la Ermita.

Mozo 1.º (¡Y si el muchacho no quié ser cura!)

Cel. (Cállate, imprudente.)

Conde La segunda noticia que tengo que daros es que me voy de España.

Cel. ¿Que se va usted de España?

Conde Sí; pero no os alarméis que es por poco tiempo. El necesario para llegar á Buenos Aires; vender la exclusiva de una de esas grandes máquinas agrícolas que acabo de inventar y volverme en seguida. Cuestión de dos meses.

Cel. Y mientras usted está fuera, ¿quién se va á poner al frente de los negocios?

Conde Mi amigo don Gabriel.

Cel. ¿Don Gabriel?

Conde ¡Sí! ¿Qué tiene de extraño? A todos os consta que á pesar de sus pocos años es un hombre inteligente y honrado, y espero que le respetéis como á mí mismo. ¿Pero qué es eso? ¿Qué significan esas caras?

Gab. Ya lo está usted viendo, señor Conde, que les sienta como un tiro la noticia de que yo

me quede en su puesto; y ¿sabe usted por qué? ¡Porque con usted hacen lo que les da la gana y conmigo no! ¡Por lo pronto el que no cumpla con todos los preceptos de la Iglesia ya se puede contar en el arroyo! ¡Y á ti, Celemín, Dios te libre de que yo te vuelva á coger haciéndome burla como el otro día.

Conde ¡Eso sí que está feo!

Cel. ¡Diga usted, señor Conde, que fué porque me quitó medio jornal!

Conde Y ¿por qué te lo quitó?

Gab. ¡Porque me lo encontré abrazando á la Dominica, á esa chica que para nada sirve!

Cel. ¡Eso creerá usted!

Conde ¡Silencio, Celemín! Esta noche cenais todos conmigo. Quiero solemnizar mi despedida y demostraros una vez más que en esta casa no hay amos ni criados, ¡todos somos amigos cariñosos!

Moza 1.ª ¿Y vamos á comer así mano á mano con el señor Conde?

Conde ¡Y en mi misma mesa! ¡Y no creais que por eso se me va á caer ningún anillo! ¡Anda, Celemín, enciende las luces!

Cel. ¡Corriendo, sí señor! (Cumpliendo rápidamente la orden.) (¡¡Esto es un hombre, y no ese antipático de don Gabriel!!)

Dom. (Chiquilla de aldea, alegre y juguetona. Entrando por el foro.) ¡Señor Conde, señor Conde, Celemín, amigos míos...!

Cel. (¡Anda, si es la Dominica!)

Conde ¿Qué es eso, Dominica?

Dom. (Sin poder hablar de lo que ha corrido.) ¡Ay, si ustés supieran lo que m'ha pasao! ¡Mejor dicho á mí no m'ha pasao ná! ¡Pero verán *ustés*, verán *ustés!* ¡¡Vengo *despavoría!!*

Conde ¡Explícate, mujer!

Dom. ¡Déjeme usté que *puea!* ¡Bueno; el señor Cura viene detrás de mí, pero yo me he *adelantao* porque sé el alegrón que le voy á dar á don Gabriel!

Gab. ¿A mí? ¿Por qué?

Dom. ¡Porque como usté s'alegra del mal de tó el mundo!

Gab. ¡Dominica!

Dom. ¡¡A que no saben *ustés* á quién ha *cogío* preso la Guardía civil!! ¡¡No, si por mucho que piensen no se lo *puen* figurar!!

Cel. ¿Al señor Obispo?

Gab. (Furioso á Celemín.) ¿Quieres no decir herejías?

Dom. ¡¡A Jaime el Arriero!!

Cel. ¿Al famoso *bandío?*

Conde ¡Al terror de nuestra comarca! ¡Alabado sea Dios! ¡Triste es que á un hombre le encarcelen; pero en esta ocasión debe ser motivo de alegría para todos!

Cel. ¡Digo! ¡Como que rara era la semana que no nos hacía alguna *barrabasá!*

Mozo 1.º A mí me quitó de un golpe dieciseis ovejas.

Mozo 2.º Y á mí me incendió el chozo.

Cel. Y á mí quiso matarme. Y gracias que yo no m'achiqué y tuve valor para salir corriendo.

Cura (Entrando) ¡Buenas y frescas, amigos míos!

Conde ¡Adelante, padre Fabián!

Cura ¿Qué...? ¿Les ha contado ya este diablillo...?

Cel. ¡Nos lo ha contado tó y estamos locos de contentos!

Conde ¡Anda, Celemín, di á mi mujer que salga que ya estamos todos!

Condesa (Por la izquierda. Es una mujer como de treinta ó treinta y cinco años, sencilla y cariñosa.) ¡No te molestes que ya estoy aquí!

Moza 1.ª ¡Buenas noches, señora Condesa!

Moza 2.ª ¡Que sea enhorabuena, señora Condesa!

Condesa ¡Gracias, gracias, muchachos! ¡No sabéis cuanto me satisface que me vengais á ver! ¡Esta noche quiero que reine entre nosotros una gran cordialidad y una gran alegría! Prepara la cena, Dominica. (Llaman á la puerta.)

Cel. ¡Eh! ¡Juraría que han llamao!

Condesa ¿Quién podrá ser á estas horas?

Conde Algún caminante extraviado que solicita albergue. Abréle, Celemín. (Mutis derecha Celemín.)

Condesa Dominica, tú que tienes buena vista mira por la ventana.

Cura ¿No distingues quién es?

Dom. No se ve ni gota.

Gab. Poco vamos á tardar en saberlo.

Conde Sea quien sea será bien recibido.

ESCENA III

DICHOS, CELEMÍN, JAIME EL ARRIERO y NIÑA

Cel. (Entrando como una flecha.) ¡Agua, dadme agua!

Gab. ¿Qué dices, majadero?

Cel. Que me deis agua, y si no aguardiente. Mejor aguardiente que agua.

Gab. ¿I ero á quién has abierto?

Cel. ¿Que á quién he abierto?... ¡Ahí lo tenéis! (Aparece Jaime el Arriero, tipo de bandolero viejo y andrajoso, pero no repugnante. Viene envuelto en un capote y debajo de él lleva una niña, á la que no hará visible hasta que el diálogo lo indique. Todos al verle se levantan velozmente, reflejando en sus caras un profundo terror.)

Condesa ¡Virgen Santísima!

Dom. ¡Uy, qué miedo, Dios mío!

Jaime Soy Jaime el Arriero, el que nunca se humilla, el que jamás tembló.

Conde ¡Quietos! ¡No asustarse!

Gab. ¡Muchachos, sujetad á ese hombre!

Conde He dicho que quietos. Cada cual á su puesto. El que atraviesa los umbrales de esa puerta es para mí sagrado.

Jaime Lo sabía y por eso he venido.

Cel. (¡No; pues lo que es á mí no me desuella vivo!) (Mutis cómico.)

Conde Pase usted sin recelo, mientras esté bajo mi techo nadie le tocará.

Jaime Gracias, señor Conde. Y ahora permitid que me explique. Esta mañana al querer atracar á un caminante he sido capturado por la Guardia civil. Al mediodía aprovechando un recodo de la carretera conseguí escapar, y llevo siete horas corriendo sin descanso.

Gab. ¿Y que busca usté aquí?

Jaime Ni busco nada, ni hablo con usted.

Dom. (¡Chúpate esa!)

Jaime Cuando necesito algo no lo pido, lo robo. Bien lo sabéis vosotros, que á todos os robé. Pero hay una cosa, una sola cosa que no puedo robar, ¡la piedad de las gentes! Esta

hay que pedirla y os la pido. Pero no para mí, que antes me muriera cien veces, sino para esta niña. (La descubre.) De un momento á otro puedo caer en poder del tricornio maldito y no quiero que me la maten de un balazo.

Conde ¿Es hija de usted?

Jaime ¡Es más que si lo fuera! ¡Es mi ángel bueno, señor Conde! ¡Es lo único que quiero en este mundo! ¡Apiádese usté d'ella! ¡No tiene á nadie que la ampare, á nadie más que á mí, y yo soy un asesino que la mancho con mi contacto!

Condesa (Al Conde.) ¿Sentirá de verdad eso que dice?

Jaime (Cayendo de hinojos.) ¡No la abandone usté; se lo suplico humildemente, con toda la humildad de que soy capaz! (Con acento reconcentrado.) (¡Es la primera vez que me arrodillo!)

Condesa (A su marido.) ¡Pablo! ¿Qué vas á hacer?

Conde Lo que me dicta el corazón. ¡Venga esa niña!

Jaime ¡Oh, gracias, señor Conde! Con razón me decían que era usté muy bueno, el hombre más bueno de la tierra. ¡Y yo que tanto daño le he hecho? ¡Pero no importa, yo remediaré mi torpeza! ¡Yo le devolveré todo cuanto le he robado, hasta el último céntimo!

Conde Váyase tranquilo, hermano. Aquí nadie le pide nada; todos sentimos compasión por usted, y mientras yo viva esta niña será respetada y querida como mi propio hijo. ¿Verdad, Marta? ¿Verdad, señor Cura?

Cura Yo no digo nada, porque es tan hermoso lo que está usté haciendo que la emoción me ahoga.

Conde Hago lo que debo y no hay porque alabarme.

Jaime (Con acento de gran amargura y como si en un instante se arrepintiera de todos sus pecados.) ¡Señor Conde, enséñela usted á ser buena!... ¡Señor Cura, enséñela usté á rezar por mí!... ¡Hija mía, toma el último beso! (Mutis por el foro á juicio del actor y después de besar la mano al Conde.)

Gab. Eso que acaba usted de hacer es un disparate, dicho sea con todos los respetos.

Conde ¡Disparate hacer la caridad! ¡Disparate evitar que esta criatura se pierda para siempre!

Gab. Pero ¿no comprende usted que acogerla en su casa equivale á echar una maldición sobre sus puertas? ¡Que esa niña es hija del crimen!

Conde Por eso la recojo, porque es hija del crimen y quiero ver si con mi amor la salvo.

Gab. Usté no está en su juicio, señor Conde.

Conde El que no está en su juicio es usted y cuantos le secunden. Vamos á ver. ¿Quién de vosotros se compromete á cuidar a esta niña hasta que yo vuelva de mi viaje? Os lo recompensaré espléndidamente... ¿Callais todos?

Gab. Ya lo está usted viendo.

Conde Necesito una madre espontánea para esta criaturita sin amparo.

Moza 1.ª Yo, señor Conde... Si le he de ser franca...

Moza 2.ª A mí se me figura que habiendo Inclusa...

Dom. A lo mejor se podrían creer que la chica era mía.

Mozo 1.º ¡Digo!... Y hacerla perder á ésta su reputación.

Conde ¿Y sois vosotros los justos,
los buenos, los de alma sana,
los que llevais aquí dentro
eso que conciencia llaman?
¡Mentira! Ni sois cristianos
ni hay en vuestros pechos nada
que á corazón se asemeje,
ni sabéis una palabra
de esos deberes hermosos
que amar y amparar nos mandan,
y que son más que deberes
dulces anhelos del alma.
Pobre niña sin consuelo,
si brazos de amor te faltan
porque estos hombres cobardes
te niegan ventura tanta,
ven á mis brazos, chiquilla,
ven que mis labios te aguardan
para llenarte de besos
y de amor y de esperanzas;
ríe, que ya tienes padre;
ríe, que ya tienes casa;

ríe, que ya mi cabeza
comienza á ponerse blanca,
y los ninos y los viejos
por propio instinto se enlazan. (Pausa.)
(Una detonación.)

Cel. ¡Un tiro!

Conde ¡Acaso!... ¡¡Oh, Dios quiera
que mis sospechas sean falsas.

Cura Pronto, mirad qué ha pasado.

Condesa Abrid, abrid la ventana.

Dom. ¡¡Por la calleja de enfrente
se oye rumor de pisadas!!

Cel. (Entrando por el foro.)
¡¡Muerto al fin!!

Conde ¿Qué es lo que dices?

Cel. ¡Que en el centro de la plaza
cuando más rápido huía
le derribó una descarga!

Gab. ¡¡Bien muerto está!!

Conde ¡¡No; la muerte
sólo Dios debe mandarla!!
¡¡De rodillas todo el mundo!!
(Todos obedecen.)
¡¡Padre, rece una plegaria
y que la repitan todos
si algo de conciencia y alma
les queda!!... ¡¡¡Y tú, pobre niña,
pobre angelito sin alas,
pobre víctima inocente,
junta tus manitas blancas
y reza también con ellos,
que el rezar limpia las almas!!!
¡reza, que tu padre ha muerto!
¡reza, que á Dios se levanta!
¡reza, que ha llegado al cielo
y están sus puertas cerradas,
y acaso si tú le rezas
perdone el cielo sus faltas,
que ante un niño arrodillado
que perdón pide entre lágrimas,
no hay pecho que no se ablande
ni puerta que no se abra!

MUTACION

CUADRO PRIMERO

Campo lleno de olivos, alrededor de los cuales mozos y mozas, armados de largas varas, se ocupan en la faena de la recoleccion. A la izquierda, primer término, la casa de labranza de los Condes de Peñaflor, con puerta y ventana practicables. En la derecha, primer término, una rampa llena de flores. Al levantarse el telón, Dominica sobre un capacho durmiendo y el Coro de ambos sexos sacudiendo los árboles.

ESCENA PRIMERA

DOMINICA y CORO GENERAL. Luego CELEMÍN

Música

Coro Se *paecen* á las hembras
las aceitunas,
en que si andas con mimos
no coges una;
y eso es lo malo,
que pa que caigan tienes
que andar á palos.
Canta, vida mía,
que con tus cantares
eres la alegría
de los olivares.

Mozas Anda, Dominica,
no seas perezosa;
vuelve al tajo, chica,
que el trabajo acosa.

Mozos Toma el palo este,
ven á trabajar.

Dom. ¡El que me moleste
(Levantándose amenazadora)
se la va á ganar!

Mozo 1.º Por la carretera
viene Celemín.

Coro Ya está el muy tronera
dándose postín.

Ellas ¡Dios te guarde, muchacho!

Ellos ¡Sé bien venido!

Dom. (¡¡Ya se acerca el borracho
de mi marido!!)

Cel. (Entra por la derecha cargado con unas alforjas.)
Vengo de la feria
de Galapagar
y traigo mil cosas
que os han de gustar.
Traigo panderetas
muy bien trabajadas,
y unas cadenetas
y unas arracás;
traigo unas pinturas
que es lo que hay que ver,
y hasta una herradura
para mi mujer.

Dom. ¡¡Con esos derroches
m'has cauterizao!!

Cel. ¡¡Yo todas las noches
de ti m'ha acordao.

—

He visto un cine muy grande,
y he visto al que lo menea,
y he visto la sala á obscuras,
y he visto cosas mu feas.

—

¡Anda ya, pillín!
¡galopín!
¡Anda ya, truhán!
¡ganapán!
¡Anda, berebere,
que á mí, si Dios quiere,
lo que es con *gruyére*
ya no me la dan!
¡Rataplán!

(El Coro repite el estribillo, y Celemín y Dominica bailan cómicamente.)

Cel. ¡Para diabluras las mozas
y para chismes las viejas,
y para hacer equilibrios
el señor de Canalejas!

—

Cel.
Dom.
Coro ¡Anda ya, pillín!
¡galopín! etc., etc.

Hablado

Cel. ¡Pos mira, ni que lo queráis creer ni que no, de la feria vengo, y con la crecida del río no sabéis los apuros que he pasao! ¡Mirad, mirad las alforjas, estallando vienen de cositas majas!

Moza 1.ª ¡Que *mos* las enseñe, que *mos* las enseñe!

Cel. ¡Eso quisierais vosotras! ¡Curiosonas! ¡A mi mujer, y gracias!

Dom. Tu mujer, tu mujer. ¡Pero á ti te se figura que esto está ni medio bien! ¡Tú de jarana por ahí y yo trebajando como una negra! (Estirándose.)

Cel. *¿Trebajando* tú? ¡Pos si llevamos quince años casaos y está por la primera vez que te vea agarrar una aguja!

Moza 2.ª ¡Anda, pos ella dice que se pasa la vida con la escoba en la mano!

Cel. Con la escoba en la mano persiguiéndome á mí!

Dom. ¡Acusica!

Cel. (Acariciándola.) ¡Pegona! Bueno; y hablando de tó un poco, ¿qué hay por aquí de nuevo? ¿Cómo sigue la señora Condesa?

Dom. De salú no anda mal, pero de *preocupación* y de sentimiento más malica que nunca. ¡Ni cuando el señor Conde murió en el naufragio la ví tan tristona!

Cel. ¿Pos qué l'ha pasao pa que se ponga asina?

Dom. ¿Qué le ha de pasar, cacho e bruto? Que al señorito Víctor se le ha metío en la mollera colgar los hábitos y casarse con la Mari-Rosa.

Cel. Y ¿qué hay de malo en eso?

Dom. ¡Pos hay de malo que, como la señora Condesa prometió á la Virgen que su chaval estudiaría pa cura y ahora el chaval ha dicho que nones, pos figúrate qué conflito.

Moza 1.ª ¡Casarse con la hija de un asesino!

Moza 2.ª Y faltar á un juramento.

Moza 1.ª Y luego, si se tratase de una moza de mérito, pero mia tú que de la Mari-Rosa.

Dom. Oye, ¿y qué ties tú qué decir de la Mari-Rosa? Porque á güena y á bonita y á decen-

te y á honrá, habrá muy pocas que la ganen.

Cel. Paice que la estoy viendo cuando la conocimos, ¿te acuerdas, Dominica? Si tenía cuatro años sería to lo de Dios. Su padre, ó lo que fuese, la dejó al amparo de los señores Condes, y aún no me ha salido del cuerpo el susto que me llevé.

Dom. Güeno, güeno, déjate de cuentos y vamos á lo que importa ¿Me trajiste el colgajo que te dije?

Cel. El colgajo, ¿verdá? ¡Tú me preguntas que si te he traío el colgajo! (¡Ay, Dios mío, que se m'ha olvidao!)

Dom. (¿Me lo trajiste, sí ó no?)

Cel. ¡Ja, ja!... Pues no faltaba más.

Dom. ¡¡Celemín, que m'está dando el corazón que t'has venío sin el colgajo!!

Cel. ¡Que no, mujer, que no! (Mutis por el tercer término de la izquierda riñendo y gritando.)

Moza 1.ª A trabajar, muchachos, que viene don Gabriel.

Víctor (Entrando por el primer término de la izquierda.) No asustaros.

Moza 2.ª ¡Si es el señorito Víctor!

Moza 1.ª Le habíamos tomao á usté por el administraor.

Mozo 1.º Madrugaor está hoy el señorito Víctor.

Víctor Más lo estáis vosotros y más habréis trabajao, seguramente. Y Mari-Rosa, ¿la habéis visto salir?

Moza 1.ª A la fuente marchó muy de mañana; pero ya debe haber vuelto.

Moza 2.ª A no ser que se haya quedao en la umbría. Ya sabéis que se muere por la soledá.

Mozo 3.º Y por el campo.

Mozo 2.º Como tos los enamoraos.

Moza 1.ª Místela por donde viene.

Víctor Bueno; pues largaros todos y dejadme solo con ella. Os dispenso de trabajar en lo que queda de mañana.

Moza 1.ª ¡Adiós, señorito Víctor! (Mutis Coro por tercer término izquierda.)

Víctor (Solo.) ¡Miradla! ¡No hay moza mejor *plantá* en diez leguas á la redonda! ¡Fresca, rolliza, alegre, campechana!... ¡Y pudiendo yo dedi-

car mi vida entera á quererla y á contemplarla, quiere mi madre que me dedique á cura. ¡Qué cosas *tié* mi madre. (Aparece Mari-Rosa en lo alto de la rampa con el cantarito á la cintura, la sonrisa en los labios y el pasito menudo.)
Detén tu paso, gentil serrana,
lucero alegre de la mañana;
detén tu paso, que un peregrino
que de la dicha perdió el camino,
viendo la gracia con que sonríes
quiere, serrana, que tú le guíes.

Mari ¿Es cieguecito mi caminante?

Víctor No es cieguecito, pero es amante,
y Amor es niño, que con sus juegos
á los más linces los deja ciegos.

Mari Y siendo ciego, ¿cómo es tan listo,
que está adorando lo que no ha visto?

Víctor Porque los ojos del alma suya
ven lo que dicen los de la tuya,
y tan parleros los ha encontrado
y tan ladrones le han parecido,
que á leer en ellos se ha dedicado
y va á contarte lo que ha leído: (Pausa.)
(Mari-Rosa deja el cantarillo en el suelo.)
Tú eres, serrana, la más bravía,
la más hermosa de las mujeres,
y tu naciste para ser mía,
y estoy tan cierto, que juraría
que ya lo eres.

Mari No afirme el mozo
lo que no sabe.

Víctor No me interrumpas,
deja que acabe.
Yo soy un hombre garrido y fuerte.
que vino al mundo para quererte;
para adorarte tan sólo vivo,
no me preguntes, no sé el motivo.
Sé únicamente que me embeleso,
cuando en la fuente te doy un beso,
sé que soy fuerte porque soy tuyo,
sé que Dios quiso que fuera suyo,
y que yo, viendo tu desconsuelo
y maldiciendo mi negra estrella,
perdido el juicio le dije al cielo:
«No te molestes, porque soy de ella»,
y Dios entonces, con alegría,

ví que en la altura se sonreía;
ví que gozoso nos contemplaba,
y es que es tan sabio, que El bien sabía
que con perderme más me ganaba
que me perdía.

Mari ¡Miren el tuno qué bien se expresa!
¡Si casi charla mejor que besa!
(Transición con tristeza.)
Pero es en vano que me consueles,
que aunque tus frases son como mieles,
sé que quererte me está vedado,
que estos amores son un pecado.

Víctor ¿Quién lo asegura?

Mari ¡Quien bien lo sabe!
¡la tierra, el cielo, la nube, el ave,
la blanca estrella, la fuente pura,
las aldeanas, los segadores,
hasta la brisa cuando murmura
sobre las flores!

Víctor Perdona, niña, yo no sabía
que tanto el mundo se preocupara
con mi heregía.
Mas ya que en guerra se me declara,
ya que á no amarte me desafía,
venga esa mano, venga esa cara,
pon tu boquita junto á la mía,
que de tal suerte Dios nos reúna,
que nuestras almas parezcan una.
¡¡Y ahora, que vengan brisas y flores,
y campesinos murmuradores!!
¡¡Y á ver si hay alguien sobre este suelo,
ó en esos montes ó en ese cielo,
que entre tus brazos cautivo al verme,
y al contemplarnos de esta manera,
tenga la audacia de proponerme
que no te quiera!!

Mari ¡Dame una prueba de tu amor loco!

Víctor (Abrazándola.)
¡Pídeme ciento que una es muy poco!

Mari ¡No aprietes tanto que me sonrojas!
¡Yo necesito!

Víctor ¡Dilo, mi cielo!

Mari ¡Un lindo trébol de cuatro hojas
para que adorne mi guardapelo!

Víctor ¡Flor que presagia buena fortuna!

Mari ¡Yo de esa forma no ví ninguna!

Víctor ¡Flor que predice triunfos de amor!

Mari ¡Flor milagrosa!

Víctor ¡Flor que no es flor!

(Mari-Rosa va hacia el foro.)

(¡¡Virgen bendita, dame el tesoro
d'esa flor pura; yo te lo imploro!!
¡¡¡Tú que conoces, madre querida,
que ella es mi gloria, que ella es mi vida,
que es verla alegre mi único anhelo,
que es imposible que yo la olvide,
pon á mis plantas, Virgen del cielo,
lo que me pide!!!)

(Mutis rápido por el tercer término derecha. Mari-Rosa le ve marchar y queda como embobada en su contemplación; aparecen por la casa doña Marta y Gabriel.)

Gab. Ya lo está usté viendo, señora Condesa, la paloma rondando al gavilán. Esto es cosa perdida.

Condesa Pero don Gabriel, ¿usté cree sinceramente que si Mari-Rosa se casa con mi hijo la Virgen de la Ermita no me perdonará?

Gab. ¡Perdonarla! ¡Qué disparate! ¡Ya se puede usté dar por condenada y Víctor lo mismo!

Condesa Entonces, ¿qué debemos hacer?

Gab. Hablar con Mari-Rosa, ya se lo he dicho á usté.

Condesa ¿Y si ella insiste en que le quiere?

Gab. ¡Echarla de esta casa!

Condesa ¡Oh, no; eso no! ¡Mari-Rosa es muy buena!

Gab. Todo lo buena que usté quiera; pero al fin y al cabo hija de un criminal.

Condesa Hija no, protegida.

Gab. Bueno, lo mismo da.

Condesa Haga usté lo que quiera, amigo mío.

Gab. Eso ya es otro asunto. (Llamándola.) Mari-Rosa.

Mari ¡Don Gabriel!

Gab. Ven aquí que necesito hablarte.

Mari (Acercándose.) Usté dirá.

Condesa (Aparte á Gabriel.) Trátela con dulzura.

Gab. (A Mari-Rosa.) Vamos á ver. ¿Cuánto tiempo llevas en esta casa?

Mari Veinte años, señor. Casi toda mi vida.

Gab. Y en esos veinte años, ¿cuántos son los favores que de nosotros has recibido?

Mari ¡De usté ninguno! ¡De la señora Condesa innumerables! ¡Un continuo favor! ¡¡Con cien vidas que tuviera no podría pagarle lo que le debo!!

Gab. ¡Pues ha llegado el momento de que le demuestres tu gratitud!

Mari ¿Y qué debo hacer para conseguirlo?

Condesa Renunciar á casarte con mi hijo.

Mari ¡Doña Marta!

Condesa ¡Si te casas con él me harás faltar á mi juramento y perderás mi alma!

Gab. (A Mari Rosa.) ¡Y la de Víctor y la tuya propia!

Mari Mi alma es lo de menos; ¡qué más condenación que no mirarle!

Gab. ¿Te decides ó no?

Mari Don Gabriel, doña Marta, por lo que ustedes más amen; pidánme otro favor, otro por grande que sea; pero no me manden que deje de amarle, porque este amor mío es superior á mis fuerzas y á mi voluntad y á mi vida y me va á ser imposible obedecerles.

Gab. Si te da por lo platónico te pongo ahora mismo de patitas en la calle y asunto concluído.

Mari ¡Don Gabriel, tenga usté compasión!

Gab. ¡Nada, lo dicho dicho! Es necesario que cuando veas á Víctor le desengañes por completo; pero no con medias palabras, sino con energía, con ensañamiento, haciéndole creer que no le quieres

Mari ¡Que no le quiero! ¿Y usté se figura que él se lo va á creer, aunque yo se lo diga?

Gab. ¡Eso allá tú! El caso es que no le vayas con súplicas ni lloriqueos; porque si te haces la víctima no conseguimos nada.

Mari ¡Está bien! ¡haré todo lo que ustedes me piden! ¡Diré á Víctor que no le amo y procuraré que se lo crea! ¡¡Si me mata la pena!!...

Gab. ¡Si te mata la pena te enterrarán! ¡En eso no hay conflicto ninguno!

Condesa ¡Vamos para dentro, que no quiero que Celemín nos oiga!

Gab. ¡Perfectamente! ¡De paso acabaré de explicar á Mari-Rosa!...

Condesa ¡Pobrecilla!... ¡¡Qué llorosa está!!... (Por Mari-Rosa.) (¡Bien sabe Dios que si no fuera por lo que es...!) (Mutis izquierda.)

Gab. (A Mari-Rosa.) ¡Anda! ¡Pasa delante! ¡Y á ver si te acostumbras á no hacer pucheros, que estás más bonita cuando no lloras!

Mari (¿Y no hay un rayo que confunda á este hombre?) (Mutis izquierda.)

Gab. (Solo en escena.) ¡¡Esto es cosa zanjada!! ¡¡Al gavilán le cortarán las uñas en el seminario y la paloma será mía!! (Mutis detrás de Mari-Rosa. Entran en escena Celemín y Dominica por segundo término izquierda, esta última con la escoba en la mano.)

Cel. (Huyendo de su mujer.) ¡¡No; con la escoba no!! ¡¡Mujer, reflexiona que estamos en la vía pública!!

Dom. ¡Si te voy á matar! ¡Si no conoces la vergüenza!

Cel. ¡Bueno! Ves tú, en eso tienes razón: ¡yo conforme digo una cosa, digo otra!

Dom. De manera que no contento con irte de feria á gastar los dineros, te gastas catorce riales en dos pistolones. ¿Pa qué quiés tú tener pistolones, vamos á ver?

Cel. ¡Pa defenderme, *miá* tú esta!

Dom. ¡Pero si ninguno de los dos tié gatillo!

Cel. ¿Y eso qué importa? El primer efeto no se lo quita naide. ¿Te quiés tú apostar á que salgo con ellos al campo y no quea un pajarico ni pa muestra?

Dom. ¡Anda d'ahí, engañaor! ¡¡Que tiés más veneno!!...

Cel. ¡Pero si se te está cayendo la baba de mirarme! ¡Si no lo pués remediar! ¡Anda, dejame que t'abrace!

Dom. ¡Güeno, pero con una condición!

Cel. ¿Cuála?

Dom. ¡Que no se lo igas á naide!

Cel. ¡Pero si con esa cara que Dios t'ha dao, aunque se lo iga no se lo van á creer!

Dom. ¡Güeno, pos ven p'acá! (Abriéndole los brazos.) ¡Pero como me vuelvas á comprar chismecicos inútiles!... ¡Aprieta, hombre, aprieta que no me voy á deshacer! (Se abrazan.)

Cel. (¡Miá si no fuea verdá!)

Dom. ¡Si te quieo yo á ti más!

Cel. (Amenazándola sin que ella lo vea con el puño cerrado sobre la cabeza.) ¡Pos miá tú que yo á ti!

Víctor (Entrando por la derecha con una hoja de trébol en la mano.) ¡Así me gusta á mí que se lleven los matrimonios!

Dom. (Avergonzada.) (¡Uy, el señorito Víctor!)

Víctor ¡Seguid, muchachos; si ya sabeis que yo no soy envidioso!

Cel. ¡Mos ha cogío inflagantes!

Víctor ¿Que vosotros teneis vuestros amores?... ¡Pues yo también tengo los míos; y dos por añadidura! ¡El de Dios (que nunca me falte) y el de la Mari-Rosa! ¡y mira tú por dónde estos dos amores, que en un principio tan incompatibles parecieron con esta hojita del trébol, los acabo de poner de acuerdo! ¡Anda, dí á Mari-Rosa que salga, que la quiero entregar este regalo!

Dom. ¡Volando, señorito! (A Celemín.) Tú, peazo alcornoque, tráeme unas ramas secas pa el hogar, que se m'han acabao las que tenía. (Mutis por la casa, dando grandes zancadas.)

Cel. ¡Eso y to lo que tú me mandes, so animalota! ¡Uyuyuy las mujeres sandungueras!... ¡¡Miá que no te pegasen un tiro por la espalda!! ¡Con su permiso, señorito! (Mutis tercer término derecha.)

Víctor (Solo.) ¡Esto está decidido! ¡Hoy mismo hablo á mi madre! Mañana escribo al rector del Seminario diciendo que no me espere, y dentro de un par de meses nos casamos! ¡Qué dicha, Virgen Santa! ¡Pero y si mi madre por faltar á su promesa!... ¡Bah, qué tontería! ¡No es posible que una cosa tan santa como querer á una mujer honrada pueda enojar á Dios! ¡No merecería ese nombre de «padre» que todos le damos, si no gozara con el bien de sus hijos!... ¡Ay, hojita de trébol, qué milagrosa eres; desde que te cogí parece que hay en mi alma más confianza y más luz.

Música

Víctor ¡Mari-Rosa!
sal un instante, (Repite.)
que con la flor de la dicha en sus manos
t'espera tu amante.

Mari (Por la izquierda.)
(¡Que he de odiarle he jurado
y lo voy á lograr!
¡¡aunque el alma y la vida me cueste
me tiene que odiar!!)

—

Víctor Toma esta flor sencilla y pura,
de nuestro amor emblema fiel.

Mari ¡Guárdala, Víctor, para otra!
¡Mía esa flor no puede ser!

Víctor (¡Dios mío, qué escucho!)
¿Qué dices, mujer?

Mari ¡¡Que no te quise nunca
ni nunca te querré!!
¡¡Que tú te lo has creído
porque eres un simplón;
que amor nunca ha sentido
por ti mi corazón!!

Víctor (¡¡Lo estoy oyendo y no lo creo!!
¡¡tanta traición no puede ser!!)

Mari ¡¡Ay del incauto que confía
en el amor de una mujer!!

Víctor ¡¡Mari-Rosa, yo me vuelvo loco!!
¿con esas palabras
qué quieres decir?

Mari ¡¡Que es inútil que ruegues ni llores
porque mis amores
no son para ti!!
¡¡Ja, ja, ja!
(¡¡Me mata la pena!!)
¡¡Ja, ja, ja!!
(¡¡De angustia me muero!!
¡¡Decir que le odio
con lo que le quiero!!)

Víctor (Sin duda está loca.)

Mari ¡Ja, ja, ja!

Víctor (Y ríe la ingrata.)

Mari (El llanto me ahoga;
la pena me mata.)

—

Víctor ¡Mari-Rosa,
por Dios!
Mari ¡Adiós!
Víctor ¡En tu juicio
no estás!
Mari ¡Atrás!
Víctor Y ¿á vivir vas
sin mí?
Mari ¡Sin ti!
Víctor ¿Y jamás
me querrás?
Mari ¡Jamás!

Hablado

Víctor ¡Oh, esto no puede ser! Esto es un sueño!
Mari ¡Víctor, perdóname! ¡Si te engañé fué con la mejor idea! ¡Quererte no te he querido nunca! ¡Te lo digo hoy porque ya no tengo otro remedio!
Víctor ¡Oh, calla, calla, Mari-Rosa!
Mari Fuí tu novia por lo que muchas mujeres lo son; por amor propio, por orgullo, porque las mozas lo supieran y se murieran de envidia! ¡Por cariño, no! (Con la voz entrecortada.)
Víctor ¡¡Calla, calla!!
Mari ¡Hoy, Víctor, me pesa lo que he hecho; pero ya no tiene remedio! ¡Qué le vamos á hacer? ¡Ya sólo me resta pedirte que me perdones y decirte adiós!
Víctor ¿Adiós?
Mari ¡Sí, porque mañana mismo me marcho de tu casa!
Víctor ¡Que te marchas, que me dejas, que no me quieres?... ¡¡Oh, esto ya es demasiado!!... (Queda llorando en el primer término derecha.)
Mari (Haciendo mutis lentamente por la puerta de la izquierda.) ¡¡Virgen Santísima, tú que ves mi corazón, dile á mi protectora lo que estoy haciendo!! ¡¡Mucho fué el bien que de ella recibí, pero entre su acción y la mía no sé cuál es más grande!!
Víctor (Llamándola.) ¡Mari-Rosa, Mari-Rosa! (Transición.) ¡No, que se vaya, que me deje, que no la vuelva á ver! ¡que sea muy dichosa! ¡Y

yo! .. ¿qué hago yo sin ella, Dios mío? ¡Quitarme de enmedio! ¡Sí; es lo mejor y lo más sencillo! ¡Así, por lo menos, tendré el gusto de que se muera de remordimiento!

Gab. (Entrando por la izquierda.) ¿Morirse?... ¡No lo creas! ¡Se quedará tan tranquila!

Víctor ¡Don Gabriel!

Gab. «El muerto al hoyo y el vivo...» ¡Ya sabes el refrán! ¡Y además, que en esta ocasión los *vivos son dos* y siempre es un consuelo.

Víctor ¿Cómo dos?

Gab. ¡Ella... y él!

Víctor ¿El?... ¿Cómo él? ¿qué quiere usted decir?

Gab. ¡Que Mari-Rosa tiene un amante! (Con misterio.)

Víctor ¡¡Mentira!!... ¡¡Dígame que eso es mentira si no quiere usted que olvidando el respeto que le debo!!...

Gab. ¡Olvida lo que quieras, pero ten en cuenta que lo que te estoy diciendo es el Evangelio.

Víctor ¡Una prueba!

Gab. ¿La quieres?

Víctor ¡La exijo!

Gab. ¿Cuándo?

Víctor ¡Ahora mismo; en seguida; cuanto antes!

Gab. Esta tarde, entre cuatro y cinco, pásate por el chozo de la «Embrujá». Ya sabes el camino; á la izquierda subiendo por la vereda de la Ermita. Allí se ven todos los días.

Víctor Está bien; no me diga usté más; si es verdad eso de que á esa hora se ven, allí nos veremos todos. Si me ha engañado usted ya se puede usted figurar lo que le va á costar esa calumnia.

Gab. ¿La vida?

Víctor ¡Eso si no tiene usted otra cosa que valga más! ¡Y ahora, adiós! no quiero ver á nadie, si mi madre me llama, discúlpeme usted como pueda.

Gab. Pero hombre, ¿á dónde vas?

Víctor ¿Que á dónde voy? ¡Y yo qué sé! ¡Donde el infierno quiera! ¡¡No sé si á ser criminal ó á ser santo; no sé si á escupir á los hombres que me han ofendido ó á preguntarle á

Dios por qué me ha hecho tan desgraciado!!
(Mutis derecha.)

Mari (Por la izquierda.) ¡No dirá usted, don Gabriel, que no sale todo á medida de su deseo. Se empeñó en deshacer nuestra felicidad y ya lo ha conseguido. ¿Qué más quiere usted?

Gab. Quiero que seas mía, que me correspondas, que me ames, que me anheles como yo á ti.

Cel. (Por el tercer término derecha con el haz de leña que Dominica le encargó.) ¿Cómo? ¿Qué dice ese tío? (Se esconde.)

Gab. Quiero que cuando venga á buscar amor en tus miradas no encuentre siempre la repulsa en tus labios.

Mari Pues sépalo usted de una vez para siempre, don Gabriel. Mi corazón, ni pa usté ni pa nadie, porque ya no existe; entre tos ustés me lo han hecho pedazos; pero mi odio, ese que lo conservo intacto, porque á nadie odié nunca, ese para usted todo entero.

Cel. (¡Ele! Más claro agua.)

Gab. ¿De modo que me aborreces?

Mari A muerte, sí señor. Y le aborrezco á usted porque es usted el azote de los obreros, el verdugo de los desamparados, la yerba mala de esta casa.

Gab. ¡La yerba mala de esta casa ya veremos quién es!

Mari Por lo pronto no s'acerque usté á mí ni con el pensamiento, porque como me llegue usté á poner un sólo dedo encima, como lea yo en sus ojos la intención de un ultraje, por la memoria de mi madre que me pierdo pa siempre.

Gab. Y si yo te dijera: «este hombre que tú tanto odias acabará por poseerte», ¿qué responderías tú?

Mari Que estaba usté soñando.

Gab. ¿Y si yo añadiese que si no eres mía morirás como un perro?

Mari ¡Eso ya es otra cosa! ¡El desprecio, la muerte, la miseria, la condenación en esta vida y en la otra! ¡Todo me parece posible! ¡Pero ser yo de usted!... ¡¡Eso sí que es difícil!!

Gab. ¡Está bien, Mari-Rosa! ¡No se hable más

del asunto! ¡Puede que dentro de algunas horas lo pienses mejor!

Cel. ¡Ah, grandísimo tuno; ahora vas á ver la que te juego! (Mutis por la casa.)

Dom. (Entrando tercer término izquierda.) Mari-Rosa... Don Gabriel... Llamad á la señora Condesa, llamad á todo el mundo.

Gab. ¿Qué es eso, Dominica?

Dom. ¡¡El agua que sube; las casas que se hunden; la muerte que nos amenaza!!

Mari ¿Qué estás diciendo?

Dom. ¡Que el río se ha salido de madre, que ha inundao los campos y que las aguas no tardarán en llegar hasta aquí!

Mari ¡Qué horror, Virgen Santísima!

Dom. ¡Mire usted los aldeanos cómo corren!

Mari Y se dirigen hacia acá.

Gab. (¡Mi proyecto es infame, verdaderamente infame; pero no importa! ¡¡Por su amor lo sacrifico todo, hasta su propia vida!!)

Moza 1.ª (Entra por tercer término seguida del coro. Los aldeanos ante el horror de la hecatombe que les amenaza, vienen temblones, desencajados, lívidos.) ¡¡Don Gabriel, don Gabriel, sálvenos usted!!

Gab. ¡¡Imposible!! ¡¡No puedo sálvaros!! ¡Esto que os sucede es castigo de Dios!

Mozo 1.º ¿Castigo de Dios?

Gab. ¡Sí, por haber acogido en vuestro seno á la hija de un bandido!

Mari (¡Dios mío!)

Dom. ¿A Mari-Rosa?

Gab. ¡A Mari-Rosa, á quién debísteis arrojar de aquí hace ya mucho tiempo! ¡Ella es el ángel malo de esta comarca! ¡Ella es la que ha traído la desolación á vuestros hogares, la inmoralidad á vuestras conciencias, la ruina á vuestros campos! Y ¿sabéis por qué? ¡Porque esta mujer de cara tan humilde, de mirada tan dulce, está maldita del cielo.

Condesa (Apareciendo en la puerta de la casa, seguida de Celemín.) ¡¡El que está maldito del cielo es usted!!

Gab. ¿Cómo? ¿Que está usted diciendo?

Condesa ¡¡Que Celemín me lo ha contado todo!!

Gab. (¡Ah, granuja!)

Condesa ¡¡Mari-Rosa, ven á mis brazos!! ¡¡Don Ga-

briel, salga usted inmediatamente de mi casa!!

Gab. ¡¡Señora Condesa, fíjese usted bien en lo que dice; piense usted que si me dejo llevar por la ira!!..

Condesa ¡¡No dé usted lugar á que tenga que llamar á mis criados!! ¡A la calle ahora mismo!!

Gab. ¡¡¡Señora Condesa!!!

Condesa ¡¡¡A la calle!! ¡¡A la calle!!!

(Cuadro y

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Casucha humilde que cierra á primer término. Ventana sobre el foro izquierda con forillo de campo. Mesa á la derecha. Puerta en el centro. Banqueta, sillas viejas, etc., etc. Al levantarse el telón PIEL DE TIGRE, VERDUGUILLO y el PATITAS, tipos mal encarados y de aspecto repugnante, juegan á la baraja. LA EMBRUJÁ, vieja harapo sa y perversa, hace calceta en el primer término de la izquierda.

Piel Te digo que fué el caballo
y yo no miento jamás.

Verd. Por si fué caballo ó sota
ya estás pagándome el real
que apostaste.

Piel ¡Ni lo sueñes!

Verd. ¿Me lo niegas?

Piel ¡Claro está!
¡que aunque soy ladrón de oficio,
soy camarada leal
y á mi la plata no hay hombre
que me la venga á robar!

Pat. ¿Pero es que le llamais plata
á esas perrillas tiznás,
que de cardenillo y mugre
tienen cada una un quintal?
(A Piel de Tigre.)
¡Anda y dáselas, so tonto!

Piel (Con energía.)
¡Nunca!

Verd. (Empalmándose.)
¡Si no me las das
por Dios que de aquí no sales!
Pat. ¿Pero sus vais á matar (Conteniéndoles.)
por esa pizca?...
Emb. ¡Eh, mocitos,
á ver si se juega en paz
que á mi casa no se viene
por dinero á pelear!
¡Se viene á cosas más dignas
tales como secuestrar,
falsificar documentos,
darle cuatro puñalás
á quien haga falta!... ¡Vamos!
¡¡A negocios sin maldad!!
Pero ¿á reñir? ¡¡Eso nunca!!
Pat. ¡Tiene razón la Embrujá!
¡Los lobos unos á otros
no se pueden devorar!
(Suenan golpes en la puerta del fondo.)
Piel (Con recelo.)
¿Llaman?
Pat. ¿Será la justicia?
Emb. Y ¿á qué tiene que llamar
la justicia en esta casa,
donde todo es dignidad
y honradez y buen ejemplo?...
Verd. ¡Abra usted á quién quiera entrar
y déjese de sermones!
Emb. (Abriendo el ventanillo.)
¿Quién llama?
Gab. (Dentro.) ¡Gente de paz!
Emb. ¡Si es don Gabriel! ¡Adelante!
(Abriendo de par en par la puerta.)
¡Don Gabrielito! ¡Qué tal!
¿Qué tal se encuentra el muchacho
más rumboso y más juncal
de toda la serranía?
Gab. ¡Hablemos claro, Embrujá!
¡Ni vengo á que m'eches flores
ni moza alguna á citar,
aunque es moza y bien garrida
la que hoy me trajo hasta acá.
Vengo á que tú y tu cuadrilla
me ayudeis á rematar
un asunto, al que concedo

importancia capital,
porque acaso de él dependa
toda mi felicidad!
¿Quienes son estos tres pájaros?

Emb. ¡La pregunta está demás!
¡Son tres amigos leales,
tres mozos de calidad
que por usté, si es preciso
toda su sangre darán!
(Presentándolos.)
¡Verduguillo! ¡Piel de Tigre!
y ¡el Patitas!

Gab. ¡Bien está!
¡Pues uno de ustedes quiero
que á toda velocidad,
vaya al pueblo y á los mozos
que en este instante andarán
de la inundación huyendo,
diga que mi voluntad
es que Mari-Rosa muera.

Emb. ¡Morir ella!

Gab. ¡Claro está!
¡Eso es lo que se les dice!
Pero después el truhán
que de la moza se encargue,
encerrada la tendrá
donde quiera ó donde pueda
mientras la voy yo á buscar.
¡Piel de Tigre, este bolsillo,
si vences, tuyo será!

Piel ¿Y si Víctor, con quien dice
que pronto se va á casar
la defiende?

Gab. ¡No te alarmes,
que no la defenderá!
¡Víctor, dentro de un instante,
debe á esa puerta llamar,
y si me ayudais es fácil
que no salga de aquí más
ó al menos que no se mueva
mientras nos pueda estorbar!

Piel ¡Corro á cumplir su mandato!

Emb. ¡Vete por la corralá,
y así no habrá quien te ataje!

Piel ¿Pero esa bolsa es verdad
que tiene gato?...

Gab. ¡Cien duros!
Piel ¡Cien duros! ¡No hay más que hablar!
(¡por cien duros, no á una moza
rapto á media humanidad!)
(Mutis derecha. Suenan horas.)
Gab. ¡La hora de le cita! ¡Pronto!
¡Vamos á hacer la señal!
(Abre la ventana y agita un pañuelo.)
¡Mucho será que ese necio
no venga el cebo á picar!
¡Y como venga le juro
que lo va á pasar muy mal!
(A los bandidos.)
Vosotros aquí escondidos, (Señalando derecha.)
tú á abrirle y aparentar
que te produce sorpresa
su llegada... ¡Ay, Embrujá,
como esta vez no consiga
d'esa serrana triunfar,
yo soy quien sin duda alguna
maldito del cielo está!
Pat. (¿Si querrá que le bendigan
naciéndo tantas burrás?) (Mutis los bandoleros.)
(Llaman á la puerta.)
Gab. ¡¡El es!! (A la vieja.) Abrele y procura
demostrar contrariedad.
Emb. ¡¡No se preocupe el mocito
que la sabré demostrar!
(Mutis derecha don Gabriel.)
(Abriendo la puerta.)
¡Víctor!
Víctor (Entrando como un rayo.)
¡Bruja maldecida!
Emb. (¡Pronto á renegar empieza!)
Víctor Contéstame con franqueza
si en algo tienes tu vida!
¿Está Mari-Rosa aquí?
Emb. ¿Mari-Rosa?...
Víctor ¡Di *sí* ó *no*!
Emb. ¿Mari-Rosa?... ¿Qué sé yo?
Víctor ¡Eso es decirme que sí!
¡que era cierto; que reposa
su cabeza en otros brazos!
¡Aparta, ó te hago pedazos!
¡Mari-Rosa, Mari-Rosa!
¡Quiero decirte quién eres,

quiero saber tus hazañas,
quiero ver cómo me engañas,
quiero ver cuánto le quieres!
¡Quiero tu cuerpo encontrar
junto á su cuerpo, mujer,
que así te tengo que ver
para poderte matar!

Gab. (Entrando derecha.)
¡Víctor! ¡La paloma huyó!

Víctor ¡Don Gabriel!

Gab. ¡Yo fuí testigo
de su fuga; te lo digo
porque su amante... soy yo!

Víctor ¡Su amante usted!

Emb. ¡Qué osadía!

Víctor (¡Y él lo dice y yo lo escucho!)

Gab. ¡Chico, yo lo siento mucho,
pero esa mujer es mía!

Víctor ¡Pues si es verdad, ese amor
poco le va á usted á durar!

Gab. ¿Es que me piensas matar?

Víctor ¡Cuanto más pronto mejor!
¿Que usté el alma me deshace?
¡Pues yo hago añicos su vida!

Gab. ¡Eso se dice en seguida!

Víctor ¡Eso se dice y se hace!

Gab. ¡Amigos, duro con él!
(Llamando á los hampones que aparecen en actitud agresiva por lateral derecha armados de puñales.)

Víctor ¿Y estos hombres, quiénes son?

Gab. ¡Los que tienen la misión
de vengarme!...

Víctor (Con sorpresa.) ¡Don Gabriel!

Gab. ¡Pronto, cumplid mi mandato,
y aprovechad los instantes!

Verd. (Avanzando hacia Víctor.)
¡Vas á morir!

Víctor (Presentando el pecho.)
¡Cuanto antes!

Cel. (Abriendo repentinamente la puerta con un pistolón en cada mano)
¡Al que se acerque, le mato!
(Telón rápido y

MUTACION

INTERMEDIO

Telón corrido

Recitado sobre la música

Mari ¡Aquí, aquí pronto; que me ahogo!

Cel. ¡Animo, Mari-Rosa, ánimo que yo voy á salvarte!

Mari ¡Celemín!

Cel. ¡A mis brazos, chiquilla! ¡Corramos, que el agua sube y no hay minuto que perder! ¡Muchachos, acercad el bote!

Mari ¡Gracias, Virgen de la Ermita!... ¡Gracias, amigo mío!

MUTACION

CUADRO TERCERO

Habitación del Padre Fabián en la ermita de la Virgen. A la derecha puerta que da al campo. A la izquierda, sobre una lateral, rótulo en el que se lee: PASO Á LA CAPILLA. En el testero de la derecha una cómoda con una vitrina que guarda una imagen, varios sillones, una mesa de pino, cuadros de asuntos religiosos, etcétera, etc. Es á media tarde.

ESCENA UNICA

Al levantarse el telón aparecen en escena MARI-ROSA, el CURA y CELEMÍN. La muchacha está desmayada sobre un sillón, y Celemín, su salvador, le da friegas en los brazos

Cura Bueno, hombre, bueno; basta ya de fricciones, que la vas á dejar como una breva.

Cel. Pero si lo hago para que *racione*. Mientras no la ponga en carne viva esta molla del brazo no dejo de frotarla.

Cura Vamos, Celemín, no seas badulaque; cuan-

do yo te digo que no frotes más... Mari-Rosa, hija mía, abre los ojos; ábrelos sin cuidado, que estás entre amigos, entre personas que te quieren mucho. Celemín te salvó, y con riesgo de su propia vida te trajo hasta mi casa, hasta esta humilde capillita de la Virgen María á la que las aguas nunca osaron llegar.

Mari (Que habrá ido despertando poco á poco.) Señor Cura, es usté muy bueno. Celemín, muchas gracias.

Cel. ¡No hay de qué darlas, chica! Cuando llegué hasta tí habia ya dejao fuera de peligro á la señora Condesa y á la Dominica y á no sé cuántos más.

Mari ¿Y Víctor? ¿Qué ha sido de Víctor?

Cel. Pos chica, no lo sé. Dende que se enteró de que era una calumnia to lo que de tí se decía, no se da un momento de reposo, pa mí que anda buscando á don Gabriel.

Mari ¡Quiera Dios que no le encuentre!

Cel. Sí, mejor será, porque como se lo tropiece no va á quear ni tanto asina del dichoso administraor; ahora creo que ha ido á ver al alcalde con objeto de aprontar fondos para las víctimas de la inundación.

Mari ¡La inundación! ¡Qué cosa tan horrible! ¡Ay, señor Cura, qué detalles tan tristes han mirado mis ojos! ¡Poco antes de perder el sentido ví entre las aguas turbias una cuna deshecha y dentro de la cuna el cadáver de un niño! ¡Os juro que me horroricé! ¡De rodillas me puse y sin saber lo que hacía comencé á pedir á Dios por el alma de aquel angelito! En aquel instante una paloma voló sobre mi frente y se perdió en el cielo.

Cura ¡Tranquilízate, hija mía! ¡Por fortuna ya nada tienes que temer! Unicamente nos toca rezar por los que murieron, y aliviar en lo que nos sea posible la miseria de los que quedaron.

Mari ¡Oh, sí! ¡Yo daré todo lo que gane; me privaré hasta de lo más necesario para que vivan esas pobres gentes!

Cel. Desde mañana en mi casa no se comen más que patatas.

Cura ¡Desgraciadamente la catástrofe ha sido tan terrible que de poco servirán vuestros nobles esfuerzos!

Dom. (Entrando muy agitada.) ¡Mari-Rosa, Mari-Rosa, huye, escóndete, ponte en salvo, te quieren matar!

Cura ¿Qué dices, Dominica?

Dom. ¡Que una turba de fanáticos viene á despedazarte! ¡Que los aldeanos aseguran que eres tú la causante de todos sus males; que se han enterado de que estás aquí y que aquí se dirijen.

Cura ¡Oh! ¿Pero es posible que llegue á tanto el fanatismo de esas gentes?

Mari (Con angustia.) ¡Señor Cura!

Cura ¡No temas, pobre niña, estás en la casa de Dios y mis brazos te amparan!

Cel. ¡Y los míos también!

Dom. ¡No, Celemín, los tuyos no! Cuando me he separado del grupo he oído una voz que decía: «Hay que acabar con ella aunque el Padre Fabián se oponga, y si Celemín la defiende, mataremos á Celemín.

Cel. ¡Vámonos, Dominica!

Mari ¡Sí, marcharos todos, y usted también, señor Cura! ¡No quiero que por mí se exponga nadie! ¡Dejad que mi destino se cumpla! ¡Dejadlos que me maten!

Cura ¡Celemín, vete con tu mujer, dejadnos solos á Mari-Rosa y á mí y decid á esos locos que vengan cuando gusten! ¡Yo les volveré á la razón; yo les haré comprender toda la magnitud de su infamia!

Cel. Señor Cura, ¿qué va usted ha hacer?

Cura ¡Que me dejéis he dicho!

Dom. (Abrazándola y besándola.) ¡Adiós, Mari-Rosa!

Mari ¡Adiós, Dominica; Celemín, que el cielo te pague todo el bien que me has hecho! (Mutis llorando cómicamente Celemín y Dominica.)

Cura ¡Y ahora á esperar su llegada; la puerta abierta; los ojos en alto, el corazón sereno! ¡Acércate á mí más, que si te matan, nos maten á los dos; que si te salvas, los dos nos salvemos! ¡Que cuando entren por esa puerta desencajados y lívidos, les aterre nuestra resignación y nuestra grandeza!

Música

Piel
Coro } ¡Por ella, señor Cura,
venimos hasta aquí!
¡Inútil es que nadie
la quiera defender!
¡Por ella en un momento
yo todo lo perdí!
¡Maldita está del cielo,
maldita esta mujer!

—

Cura ¡Os oigo, y juraría,
que no oigo vuestra voz!
¡Parece que me habla
la voz de Lucifer!
¿Por qué es ese delirio
diabólico y feroz?
¿Qué daño, desdichados,
os hizo esta mujer?
Piel ¡A muerte, el pueblo,
la condenó!
Cura ¡Si él la condena,
la absuelvo yo!
Marl ¡Tened, muchachos,
de mí piedad!
Piel
Coro } ¡A nuestras manos
sucumbirá!

Recitado

Cura ¡Por el cariño que siempre os tuve,
por estas canas como la nieve,
por vuestras madres idolatradas,
por Dios, os juro, que es inocente!
Piel ¡Pronto, muchachos, que el tiempo apremia!
¡Ved cómo crece la inundación!
¡Hay que cogerla y hay que matarla,
para que cese la maldición!

Cantado

Cura ¡Atrás, si sois creyentes!
¡Atrás, si sois cristianos!

¡Escápate, hija mía,
que yo la puerta guardo!

Mari ¡Adiós padre del alma!
¡Rogad á Dios por mí!

(Vase Mari-Rosa.)

Piel } ¡Corramos, que la infame
Coro } del templo quiere huir!

Recitado

Cura (Arrodillándose y juntando las manos.) ¡No! ¡Vosotros no pasaréis por encima de mi cuerpo, seríais demasiado cobardes! ¡Atrás, que estoy en mi casa! ¡Atrás, que os lo pido de rodillas, atrás que soy un viejo!

Piel ¡Viejo ó joven, ó lo que quiera que seas, ahora verás si pasamos ó no! (Se arroja sobre el Padre Fabián, y zarandeándole brutalmente, le arroja sobre el primer término de la derecha.)

Cura (Cayendo al suelo.) ¡Jesús!... ¡Está perdida!... ¡Mari-Rosa, huye, huye!...

Piel (Viendo que el Cura arrastras quiere todavía defender la entrada le sujeta feroz y dice á los Aldeanos con acento triunfal:) ¡Compañeros, la puerta está franca! ¡Corred todos tras ella! (La turba desaparece lanzándose como un rayo por el lateral de la izquierda. Piel de Tigre suelta al Cura y desaparece también; el pobre sacerdote, tratando inútilmente de ponerse en pie, ronco por el terror y moribundo de pena, dice con voz temblona las siguientes palabras.)

Cura ¡Favor, misericordia; Virgen de la Ermita, que me la matan, que me dejan sin ella!... ¡¡Virgen!!... ¡¡Virgen!!... (Cuadro y

MUTACION

CUADRO CUARTO

La decoración representa una terraza ó azotea en lo más alto de la capilla. Al foro torreón con campanas. En el centro del torreón, y al nivel de la terraza, puerta practicable por donde se baja al interior del templo. A ambos lados del foro tejadillos corpóreos. A lo lejos vista panorámica de la campiña en la que se distinguen los estragos de la inundación. Balaustrada en los laterales.

ESCENA UNICA

MARI-ROSA y DON GABRIEL. Luego VICTOR. Al final PIEL DE TIGRE y Coro de aldeanos

Mari (Entrando rápidamente por la puerta del torreón.) No puedo más... me faltan las fuerzas; todas las puertas las van derribando y no tardarán en llegar hasta aquí; no me queda otro recurso que arrojarme al camino. ¡Pueblo fanático, pueblo enloquecido, que Dios te perdone!... ¡Ya suben!... ¡Ya se acercan!...

Gab. (Por la izquierda, saltando la balaustrada.) ¡Mari-Rosa!

Mari ¡Don Gabriel!

Gab. ¡Vengo á salvarte!

Mari ¿A salvarme usted á mí? ¡Pues si para conservar la vida es preciso que se la deba á usted, reniego de la vida!

Gab. (asomándose á la puerta de la torre.) ¡Muchachos, deteneos; la hija maldita de Jaime el Arriero está ya en mi poder! ¡No subáis hasta que yo os lo mande! Por última vez, Mari-Rosa, ¿consientes en ser mía?

Mari ¡Jamás; ya se lo he dicho!

Gab. ¡Mira que te tengo entre mis manos, mira que esa turba salvaje está hambrienta de despedazarte; que á una voz que yo dé aquí subirán todos!

Mari Mejor, que suban cuanto antes.

Gab. Mira que voy á ser implacable en mi venganza.

Mari No me importa. Que suban.

Gab. De manera que todo es inútil. Que ni la deshonra, ni la muerte, ni el martirio, bastan á convencerte. Es decir, que todo cuánto yo he maquinado va ha resultar infructuoso porque á ti se te antoja. Pues no, te equivocas. Sería la primera vez que yo no hiciese mi capricho. Vas á ser mía, y vas á ser mía ahora mismo, á cielo descubierto, á la vista de ese Dios en el que yo no creo y en el que será inútil que confíes porque no ha de venir á salvarte.

Mari ¡Como me toque usted me vuelvo loca!

Gab. ¡Loco estoy yo también y á nadie se lo digo!

Mari Si da usted un paso más me tiro de cabeza á la carretera

Gab. Falta que yo te dé tiempo. (Sujetándola.)

Mari ¡Ah, canalla! ¡Suélteme usted! ¡Suélteme usted que voy á escupirle!

Gab. ¡Escúpeme si quieres, pero no te suelto!

Mari ¡Me ahogo, me muero!

Gab. ¡Si me has de abrazar aunque no quieras! ¡Si á besos te tengo que deshacer la boca! .

Mari (Vacilante.) ¡Virgen, virgen!

Gab. (Con acento de triunfo) ¡Ah, lo que es esta vez no hay quien te salve!

Víctor (Saltando por donde Gabriel.) ¡Aguarda un momento!

Gab. (Soltando á Mari Rosa) ¡Víctor! ¿A qué vienes aquí? ¿A matarme, verdad?

Víctor ¡Eso... lo menos!

Gab. Y ¿por dónde subiste?

Víctor Por donde tú Por la escala de cuerda. ¡Ya ves por imitarte en todo hasta traigo puñal, tu arma favorita!

Gab. Y ¿quién eres tú para tutearme?

Víctor ¡Para tutearte! Pero si el tú me parece aun demasiado respetuoso. Si yo quisiera inventar palabras que no existen para poderte insultar más á mi gusto. ¡Defiéndete, si no quieres morir como un cobarde! (Saca un puñal.)

Gab. ¿Que me defienda? ¿Y cómo?

Víctor Pues qué, ¿no tienes armas?

Gab. Ya estás viendo que no.

Víctor (Con ironía.) Y claro á ti se te figura que yo voy á abusar de que las tengo. Pues mira si soy noble, tampoco yo las necesito. (Tira el puñal por encima de la baranda.)

Gab. (Sacando un revólver y apuntando á Víctor.) ¡Desdichado, caíste en el lazo!

Mari (Abrazando á Víctor.) ¡Por piedad no le hiera usted!

Gab. (A Mari-Rosa.) ¡Apártate que voy á hacer fuego!

Víctor ¡Apártate, sí; yo te lo suplico!

Mari ¡Nunca! ¡Moriremos los dos!

Gab. ¡Pues á tu gusto, Mari-Rosa! (Intenta disparar, pero no sale el tiro.) ¿Qué es esto? El agua ha inutilizado los cartuchos.

Víctor Lo ves, si estaba de Dios que peleáramos, pero no con armas rastreras sino cara á cara, cuerpo á cuerpo, como los hombres luchan. (Rechaza á Mari-Rosa que intenta sujetarle.)

Mari ¡Víctor, por Dios!

Víctor ¡Suelta, Mari-Rosa!

Mari (Cayéndo de rodillas. ¡Virgen de la Ermita! ¡Protéjele!... (Ambos contrincantes dan varios pasos agazapándose y mirándose con rencor hasta que por fin se lanzan de un salto el uno sobre el otro. Lucha larga y terrible. Al fin Gabriel cae al suelo y queda ahogado entre los dedos de Víctor. Este extiende su mano hasta la muñeca de su rival y al convencerse de que está muerto se levanta radiante.)

Mari (Horrorizada.) ¡Muerto!

Víctor (Con alegría salvaje.) ¡Lo ves, cómo no! (Alzando la voz en la misma puerta del torreón.)
¡Muchachos, venid por él
que os llama quien le mató!
(Aparece Piel de Tigre y Coro de aldeanos.)

Piel ¡Víctor!

Víctor
¡El muerto es Gabriel!
¡El homicida soy yo!
¡Quiso á mi novia ultrajar
y le hice el alma pedazos;
si alguien le quiere imitar
que salga que aun tengo brazos
y fuerzas para luchar!

Mozo 1.º ¡Huye, te pueden coger!

Piel ¡No te espanta tu osadía!

Víctor
¿Yo espantarme, yo temer,
yo sentir pena algún día
por lo que acabo de hacer?
¡Dios de Dios, Dios del altar!
¡Tú que estás de mi amor cierto,
tú que le viste expirar,
dime si no está bien muerto
para volverlo á matar!
(Cuadro.)

FIN DE LA ZARZUELA

COUPLETS PARA REPETIR

Una vela á San Antonio
ayer le compró Manuela
y hoy la chica tiene novio
y el santo tiene la vela.

—

Vive encima de mi casa
la planchadora Eloisa
y siempre me está diciendo
que la suba la camisa.

—

Ya no tenemos consumos,
ya no podemos quejarnos,
ya no nos falta en España
más que una cuerda p'ahorcarnos.

—

Luz tiene un monte de pinos
y dice el pobre Pascual
que el monte de su señora
le produce un dineral.

—

M'ha dao una patá tu madre
debajo de la barriga,
si no es esto mala idea
que venga Dios y lo diga.

OBRAS DE JAVIER DE BURGOS

(IMPRESAS)

¡*Gloria á Cervantes*! Estrenada en el Teatro de la Princesa de Madrid, con música del maestro Candela.

Alma-Negra. Teatro de Novedades de Madrid. Música del maestro Chaves. (3.ª edición.)

La canción de la bruja. Campos Elíseos de Bilbao. Música del maestro Puchades.

¡*El pobrecito príncipe!* Teatro de Eslava de Madrid. Música de los maestros Calleja y Lleó.

Astronomía popular. Teatro de Novedades de Madrid. Música de los maestros San Felipe y Vela.

La calumnia. Coliseo España de Madrid. Música de los maestros Candela y Goncerlián.

El pillín de Gangonete. Teatro Cómico de Barcelona. Música del maestro Fontanals.

El grito de independencia. Teatro de Novedades de Madrid. Música del maestro Giménez.

El belén nacional. Coliseo del Noviciado de Madrid. Música de los maestros Candela y Goncerlián.

Justicia baturra. Teatro de Novedades de Madrid Música de los maestros San Felipe y Vela.

La nubecita. Teatro de Novedades de Madrid.

El castillo de las águilas. Teatro Martín de Madrid. Música del maestro San José.

Como las flores. Teatro Lara de Madrid.

Maese Elí. Teatro Martín de Madrid. Música del maestro Saco del Valle.

Los ojos vacíos. Teatro Martín de Madrid. Música de los maestros Candela y Mayol.

¡A ver si va á poder ser! Teatro Martín de Madrid. Música de los maestros Candela y Goncerlián.

El clown Bebé. Teatro Martín de Madrid. Música de los maestros Candela y Goncerlián.

La noche del rompimiento. Royal Kursaal de Madrid. Música del maestro Chaves.

Los hijos de Hungría. Teatro de Novedades de Madrid. Música del maestro Chaves.

El amor al prójimo. Teatro Martín de Madrid. Música de los maestros Candela y Goncerlián.

El pueblo soberano. Teatro Martín de Madrid.

Sor Angélica. Teatro Martín de Madrid. Música de los maestros Nieto y Candela.

Qué te quieres apostar!... Teatro Martín de Madrid. Música de los maestros Candela y Goncerlián.

Los dos amores. Teatro Martín de Madrid. Música del maestro Saco del Valle.

Precio: UNA peseta